

Vigésimo Primer Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Is 66, 18-21/ Salmo 116/ Heb 12, 5-7.11-13/Lc 13, 22-30

Vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y Sur

A diferencia de los domingos anteriores que han señalado las actitudes que los discípulos deben de tener ante el plan de Dios (entrega, perseverancia, esperanza), ahora la página sagrada instruye sobre la actitud del propio Dios para con la humanidad toda: su deseo de que todos hallen la gracia de la salvación. De este modo, el Señor se muestra como el que reúne, salva a todas las naciones y no sólo a Israel (primera lectura de Isaías). Su rostro de "Dios universalmente misericordioso" se revela en las palabras pero sobre todo en las actitudes de Jesús, quien abre a todos la mesa del Reino (Evangelio). La Carta a los Hebreos, por su parte, continúa desarrollando el tema de la perseverancia paciencia: de una actitud que también se pide a todos, pues en su designio amoroso, Dios quiere que todos se salven y lleguen a ser "hijos suyos en la obediencia".

1ra Lectura: Yo vendré a reunir a todas las naciones: La sección del libro de Isaías de la cual está tomada la 1a. lectura, pertenece a la 3a. parte de su obra, los capítulos 56-66: se trata de reflexiones maduras, avanzadas, sobre el modo de actuar del Dios de Israel:

Yahvéh aparece como uno que tiene un proyecto también para los otros pueblos: ciertamente, la elección ha sido para Israel, pero al final del período de exilio, precisamente cuando los hebreos se "cerraron sobre sí mismos" contra todas las naciones que les oprimieron y destruyeron, Isaías desconcierta: Dios está abierto a toda la humanidad (VER v.18ss). Concretamente, quien se manifestaba como Pastor de Israel por excelencia (VER Sal. 79, 1ss) ahora tiene actitudes de pastor para con todos los pueblos: reunir para lograr la supervivencia, la seguridad (VER v.18). Así, se invita a la nación elegida (Israel mismo) a no perder su vocación de ser bendición para todos los pueblos (VER Gen. 12, 3b), sino más bien a sentir y practicar la fraternidad hacia todos: hacer, en otras palabras, de Jerusalén, el lugar de la reunión de todos los pueblos (VER v. 20). Finalmente, el Señor llega a llamar a su servicio santo a gentes procedentes ya no de los límites de la carne, sangre o cultura, sino "levitas y sacerdotes" de entre todos los llamados a Jerusalén: Dios revela así, planes suyos insospechados y dignos de su misericordia y benevolencia que dignifican a todo ser humano (VER v. 21).

2da Lectura: Aceptemos la corrección de Dios que nos trata como a hijos: La 2a. lectura continúa, como se ha dicho, desarrollando el tema de la vida en esperanza y perseverancia. En esta ocasión sus enseñanzas pueden sintetizarse en: La necesidad de comprender que la fe en Cristo se da en un contexto bien determinado: son todas las relaciones de frente y en apertura a las cosas buenas (valores) del mundo, pero también en confrontación con todos aquellos que no van con el Evangelio y se traduce en una verdadera prueba para los creyentes (VER vv. 5ss). Dios aparece así como un padre que corrige, en el sentido en que llama la atención de las conciencias cristianas para que no decaigan, se distraigan o cedan ante los embates del mundo. Él tiene una pedagogía, un modo de enseñanza de sus caminos, destinado a fortalecer la fe (VER vv.5-6). No se puede entonces olvidar que el mismo Cristo pasó por la prueba en

cuanto que, aunque no necesitaba aumentar su fe o su obediencia, se "hizo cercano a nosotros" y puede fortalecernos de frente a la pedagogía del Padre: es nuestro modelo de "aprender la obediencia" (VER Heb. 5, 7-10). Finalmente, aludiendo a la imagen de una competencia deportiva se llama a fortalecer las manos y rodillas vacilantes etc. a ser realistas y actuar con fortaleza para conseguir la vida verdadera (VER vv. 7-12).

Evangelio: Vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y Sur: De modo sorprendente, tan inesperado como lo fue la profecía de Isaías en su tiempo, también el Maestro de Nazaret responde a la creencia de su tiempo, según la cual o sólo los hebreos o sólo los observantes de la Ley podrían participar de la mesa del Reino de Dios. Jesús deja entrever el mismo misterio de salvación universal que domina la meditación de la lectio divina en este día:

1) Comienza su intervención siendo interrogado sobre la salvación de muchos o de pocos, es decir, sobre la doctrina discutida arriba mencionada. Él ahora, rompe el esquema de la teología judía y propone una revelación insospechada: en el Reino futuro -del que el mismo Jesús es comienzo- todo hombre tiene un lugar. Bastará que haya una adhesión a Dios en Cristo como comienzo de la salvación única y definitiva (VER vv. 22-23).

2) En su respuesta se va describiendo una serie de tres escenas en las que mediante la figura del banquete se explica el Reino y los que en él tomarán parte: 1ª) En el v.24: Jesús comienza respondiendo y a la vez hace una invitación al banquete: invitación que es sin embargo muy clara: hay que pasar por una puerta estrecha, es decir, que la entrada se define por el empeño claro y definido a nivel personal por vivir valores del Reino que no dejan de exigir el esfuerzo y la entrega constantes de cada uno. 2a) En los vv. 25-28: Se representa lo que será ese momento, en el cual muchos querrán tener parte, alegando incluso ser conocidos del Señor por haber trabajado para él. Su respuesta sin embargo, revela de qué modo realmente se le conoce y se es parte de los suyos: mediante una opción de vida y una existencia coherente que se concrete luego en la caridad: todo lo que se haga debe de estar acompañado siempre de esta actitud fundamental de la entrega de la vida. 3a) Finalmente, en vv. 29-30: Para sorpresa y hasta para cólera de los invitados originales, de pronto vienen de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur; una cantidad inmensa de convidados identificables con los obradores de la justicia y de la verdad: son los que forman parte del pueblo que el Señor tiene en todo el mundo, quizás de modo no manifiesto ahora: quienes le temen y escuchan la Palabra suya por la Iglesia de Cristo, y la ponen en práctica sobre todo en ese amor y solidaridad a los cuales siempre lleva una escucha auténtica de la Palabra.

Cultivemos la Palabra:

Invitada a la seria reflexión sobre su apertura hacia todos y sobre su autenticidad y perseverancia, la comunidad de los discípulos que forman la Iglesia se interroga:

- a. ¿Somos realmente abiertos a que todos vengan al banquete del Reino, a la familia de los hijos de Dios? ¿Podemos reconocer que aún se pueden acercar muchos a Cristo? ¿O hemos cerrado ya la puerta a muchos y echado cuentas sobre los que pueden o no salvarse?
- b. ¿En base, a qué nos tenemos por dignos herederos de la mesa de Dios: Nuestro mucho hacer o nuestro mucho amar?
- c. ¿Calificamos a los demás por motivos que los tienen alejados de Dios, sin ver la manera de acercarlos a su Reino?